

PRESENTACIÓN DEL LIBRO DEL DR. JUAN JULIÁ 2 DE ABRIL 2014

“De buenas universidades a mejores universidades, esa es la cuestión”

Presentación

Dr. Ángel Gabilondo Pujol.

Catedrático de Metafísica, Universidad Autónoma de Madrid.
Ex Ministro de Educación

Buena tardes, muchas gracias presidente, gracias Rector Juan Juliá, es una alegría, verles a ustedes aquí, buenos amigos, yo no veo más que amigos y amigas, algo me pasa que es lo que yo veo.

Rectores, miembros de la Comunidad Universitaria, Sr. Ximo Puig, Miguel Soler, buenos amigos. Siempre digo que también la Universidad es una red de relaciones, una red de amistades y yo creo que esto nos convoca también algunos de los afines.

Siempre se escribe desde el conocimiento, desde el afecto o desde la búsqueda, o porque uno conoce algo o porque uno quiere algo, o porque alguien busca algo, este libro está escrito desde los tres espacios, Juan Juliá, conoce, quiere y busca, y yo creo que es este su mejor compromiso con la Universidad, con los universitarios y con la sociedad, y además lo hace desde el reconocimiento, si no, miren la dedicatoria y lo verán.

No escribe para recriminar, ni para caricaturizar ni para ridiculizar. ¿Entonces para qué escribirá alguien en este país si no es para eso? Además a mí siempre me ha parecido que recriminar, caricaturizar o ridiculizar son formas de incompetencia, y formas de ignorancia, si que está escrito desde el conocimiento hacia el reconocimiento, yo creo que hay cosas, cita él que por sabidas, ya ni se dicen, y de tanto no decirlas ya ni se saben, pues llegados a este punto, lo decisivo es la decisión que él toma, la coherencia y la argumentación pública, me pareció un libro valiente, y yo lo único que puedo decir en la argumentación es que lo lean, no es lo que se suele pedir con un libro, pero bueno, yo soy de la opinión de que los libros son para leerlos, y para ponerlos en valor, y además lo que significa el hecho de que alguien haga un libro, lo ponga en público, lo publique, se exponga en público y que no se refugie en los tópicos, será el refugio de los desconsiderados, si cuando no sepa que decir, yo creo que debemos de escribir un libro de tópicos, si tienen un listado de tópicos sobre la Universidad, no voy a detenerme en esto pero se me ocurren muchísimos, yo creo que es frente a los arrogantes, incluso a los bienintencionados.

Yo siempre he creído que todos son bienintencionados, pero entonces ya no distingo entre los malintencionados y los bienintencionados, sino entre los bienintencionados arrogantes y los bienintencionados no arrogantes y esto me lo enseñó Octavio Paz, que hace un par de días celebramos 100 años de su nacimiento, ¿Por qué él decía esto? “El bien, siempre quisimos el bien, enderezar el mundo, no nos faltó entereza, nos faltó humildad”. Bueno, él lo que está diciendo es que en general siempre trabajamos con soberbia de teólogos, yo no tengo nada contra los teólogos, pero me interesa subrayar una sociedad en la que todo el mundo sabe lo que hay que hacer, lo que tienen que hacer los demás, todos son expertos en lo que tienen que hacer los otros, si usted pregunta a cualquier ciudadano sobre cómo resolver la ingeniería aeronáutica le dirá la receta inmediata, y sobre la universidad, también, todos somos grandes expertos.

Yo quiero celebrar que este libro no se sitúe en discursos descalificatorios, que deje juicios parciales sobre la universidad, del que parece que uno lo reduce a su peripecia personal,

algunos hablan de la Universidad porque estuvieron en ella, hace treinta y cinco años y esto me recuerda a lo que dice Hegel, "Esto es como creerse que uno como tiene pies puede ser un buen zapatero", dado que ya tiene pies se deduce claramente que puede ser un buen zapatero, un silogismo raro, por eso aquí, atendiendo a estos agentes, no pasivos.

Es un libro pensado en los estudiantes, en la Comunidad Universitaria, los profesores, mi impresión es que esto es servicio a la sociedad, un sentido social que tiene que dar la Universidad a sus servicios valores, no son solo productivos, y saber que el despliegue de la Universidad, son nuestras políticas sociales, la mejor política económica.

Es un libro fruto de una voluntad y de una pasión, con un planteamiento afirmativo y crítico, que es transformar también la Universidad.

Tenemos muchos desafíos, la modernización, la internacionalización, la transferencia, la dimensión social, el modelo de financiación, las formas de gobierno, de gobernanza, pues de esto habla este libro. Como yo he oído aquí en Valencia decir y yo lo comparto, hay que recomponer un nuevo pacto social basado en el conocimiento, no hay más estrategia de país, no hay otro futuro para el país.

Juan Juliá, tiene conocimiento, tiene experiencia y tiene paciencia que creo que son las tres cosas que hacen falta para abordar estas cuestiones, conocimiento, experiencia y paciencia. Si ustedes creen que flaquean en alguno de los tres procuren conjugadas, porque un agente con conocimiento y experiencia e impaciencia es muy inquietante.

Es un libro escrito minucioso y argumentado con mucho coraje, mucha decisión, es el momento de las responsabilidades escuchar y participar, pero parece un libro hecho, aunque no es nada pendenciero Juan Juliá, Rector Juliá, sin embargo siempre sale al encuentro de los que parecen sabérselas todas, los que son expertos en todo lo que tienen que hacer los demás y siempre problematiza, informa, cuestiona, argumenta. A mi me gusta este estilo, este estilo que parece un manual de circulación para despistados, pero acaba siendo un manual de atención para resabidillos, y un país es y será lo que sea su conocimiento, solo a correlación de la innovación y el desarrollo, la investigación, la cultura, solo a través de la educación podremos afrontar con determinación, pluralismo, el desafío en el que nos encontramos, nada debe desalentar por favor, si ya estamos desalentados desde casa, nada de desalentar, además hablemos con humildad, como dice Octavio Paz y veamos qué podemos hacer conjuntamente, yo creo que hay aquí también respuestas que reivindican el conocimiento, las Universidades somos parte del conocimiento, se restablece un sistema y un sentido social y humano del conocimiento, se vincula el conocimiento con la iniciativa social, se critica a quienes hemos hablado de la transferencia y luego no hemos sabido muy bien qué hacer con ella, perdonen, yo tampoco he llegado como todos, todos hemos llegado donde hemos podido, pero si nos indican caminos para mejorar.

Así que mi opinión es que este libro se dirige a los autosuficientes, la mejor manera de ser incompetente es ser autosuficiente, y además este libro reivindica lo público y la mejor manera de dañar lo privado es desconsiderar lo público, y además requiere participación, ejemplaridad, instituciones justas, coordinación, modelos de financiación, eficiencia, rendición de cuentas, y propone cambios. Pero un aviso para navegantes, contra el intervencionismo y el dirigismo, autonomía y autogobierno, contra las injerencias de lo político, contra el control político de las designaciones, contra aquellos que piensan que esto lo resuelvo yo enseguida, tranquilidad, serénense, unas tilas y un poco de lectura, y un poco de participación y un poco de democracia, y un poco de autonomía universitaria, desde una reflexión seria que aplique a nuestra situación, sabe distinguir los modos, las modalidades, las consecuencias y reivindica la medida y la contextualización.

Hay resultados razonablemente buenos, a mi me gusta la palabra bueno, alguna vez leí un debate que uno decía es que usted defiende la buena voluntad de poder, como criticando, un ingenuo y contestaba aquella de que usted defiende la buena voluntad de poder yo creo en el poder de la buena voluntad, dicho esto, digo que las universidades españolas son buenas, y que tienen que mejorar, lo dice el título, y por tanto, todo aquel que comparta esta posición desde esa bondad que se alíe y trabaje para ir a la dirección de la mejora.

No quiero dejar de señalar que aquí hay algunos capítulos espectaculares, José Antonio Pérez García con Juan Juliá, que se conocieron este verano, han escrito un libro sobre la universidad española, cambios para su mejora, que es un capítulo imprescindible. Imprescindible, por la información, por la garantía de la información, por los datos que nos liberan de tantos prejuicios, caricaturas y clichés sobre la Universidad. No se cambiará la Universidad haciendo un diagnóstico inadecuado, así que, frente a, acabo ya, una situación, a veces de asfixia discursiva en la Universidad. A veces asfixias económicas, a veces hay asfixias sociales pero también asfixias discursivas, discursos que una y otra vez hablan de palabras que se han entronizado como bloques significativos que luego no se analizan. Yo creo que hay que ablandar la tradición endurecida, para liberar esas palabras de las lecturas que habitualmente se han hecho.

Yo solo diré que cuando leí este libro me daban ganas de hablar con Juan Juliá, me daban ganas de entrar en un debate, de hacer una mesa redonda, de hablar..., pero me han dicho que diez minutos, a mi como me dijeron que la vida es eterna en cinco minutos, gracias por estas dos eternidades.

Autor del libro

Dr. Juan Juliá Igual.

Catedrático de Economía Agraria, Universitat Politècnica de València.
Ex Rector de la Universitat Politècnica de València

Muy buenas noches a todos. Querido Presidente de la Real Sociedad Económica, queridísimo amigo Ángel (la verdad es que intervenir después de Ángel Gabilondo es todo un compromiso; decía un buen compañero, también rector, Juan Vázquez, que es absolutamente un atrevimiento), gracias también por la presencia de mis queridos amigos y compañeros rectores que lo son y que lo han sido, distinguidas autoridades, compañeras y compañeros de la comunidad universitaria, señoras y señores y, sobre todo, amigos todos.

Me vais a permitir la licencia de que distraiga algunos minutos de mi intervención siendo redundante para dar las gracias a muchas personas. Me siento obligado. No me sentiría nada cómodo si no lo hiciera, por tanto permitidme esa licencia. Agradecimiento, como he dicho, a todos por vuestra presencia hoy aquí. Es un acto de interés y de afecto, sin duda alguna. Agradecimiento muy especial a nuestra Real Sociedad Económica de Amigos del País por ofrecernos esta oportunidad, pero sobre todo por lo que hace en defensa de la visibilidad de las universidades y especialmente las universidades públicas. Hoy es una cita obligada con la sociedad civil valenciana esa reunión que año tras año convoca nuestra Real Sociedad Económica con nuestros cinco rectores de universidades públicas, donde rinden cuentas a la sociedad de lo que hacen, de cuáles son sus retos, sus preocupaciones y sus anhelos. Y de forma muy particular a quien ha sido el alma mater de esa iniciativa, que es nuestro presidente Paco Oltra. Creo que hay que decirlo, claramente. Verdaderamente insiste mucho y consigue, año tras año, cuadrar la agenda de cinco rectores, que os

garantizo que no es nada fácil. Yo lo estoy intentando estos últimos meses con el Campus Hábitat 5U y sé lo difícil que es.

También, cómo no, agradecimiento muy especial a una persona que (todos los que me conocéis lo sabéis), para mí es admirada y sobre todo muy apreciada que es el Profesor Ángel Gabilondo. Le tengo que dar las gracias no sólo por el excelente prólogo y por tener la generosidad de dedicar su tiempo a venir hoy aquí y estar con nosotros presentando el libro, sino también porque en su día tuvo la gentileza de pensar en mí para que me incorporara con él en la ejecutiva de la CRUE. También por el trabajo excelente que ha hecho al frente de esa institución y del Ministerio de Educación, porque ha intentado hacer lo que yo creo que desde diferentes signos políticos piensan pero no todos hacen, y hasta lo dicen pero tampoco lo hacen. Él sí lo hizo, y es el intento de un gran pacto por la educación, desde el principio. Desgraciadamente el tiempo o la fortuna no lo pudieron acompañar y no se logró ese pacto deseado por él y por todos lo que queremos la universidad y la educación en nuestro país, ese gran pacto por la educación.

Agradecimiento muy especial a personas que han tenido mucho que ver con que esto se haya editado. En primer lugar a la Universidad de Murcia y a su rector y buen amigo, vicepresidente hoy del Consejo de Universidades, rector Cobacho, por facilitar esta edición junto con la Editorial Tecnos. Desde luego agradecimiento a algunas personas que han tenido que ver en que se realice este texto. Voy a mencionar a cuatro de forma muy explícita: José Antonio Pérez, porque con él he aprendido muchísimo sobre lo que es la financiación universitaria. Quiero decir que sin duda es uno de los referentes en lo que es la gerencia de las universidades españolas. Tuve el placer de colaborar escribiendo un trabajo que era un verdadero diagnóstico desde el rigor de las cifras y los hechos, cosa que a economistas e ingenieros (en eso coincidimos) nos gusta, y desde luego algo que tenemos la satisfacción de que luego, sumándose otra compañera, lo hemos desarrollado y ha tenido la validación académica que supone que una de estas revistas que tanto nos gustan a los universitarios, revistas de alto impacto, JCR, haya aceptado ese trabajo, es decir, que lo han validado académicos aceptando que la metodología era rigurosa. Y básicamente la tesis que sostiene ese artículo quiero decir que es el título de este libro, por tanto algo de crédito creo que merece.

También a Rafael Chaves que nos acompaña aquí, economista de la otra universidad que para mí es mi segunda universidad, mi apreciada Universitat de València, por un trabajo que pensábamos era obligado introducirlo en este texto aunque no sea exactamente de universidades. Se publicó en el periódico Cinco Días, bajo el título “Hacia una economía con valores”, porque los dos creíamos que, como los dos premios Nobel de Economía, Elionor Ostrom y Joseph Stiglitz, es posible otra forma de hacer economía. Una economía más plural, basada en la inteligencia y sobre todo con valores, y creemos que las universidades en eso somos un elemento crucial, y que el emprendimiento que emerja de ese ecosistema parte con muchas ventajas, porque es muy fácil que cuente con estos atributos: pluralidad e inteligencia y valores. También a Joan Peiró y a Elena Meliá, porque ellos fueron mis primeros lectores de la mayor parte de estos trabajos, y no se limitaron sólo a eso sino que me hicieron muchísimas correcciones y observaciones que siempre tuve en cuenta y que sin duda han mejorado mucho los textos. También a mis colegas, rectores y rectoras, y de forma muy muy especial a mis compañeros rectores de las universidades públicas valencianas, los que están y los que han sido, vuelvo a decir. Y también a los presidentes de CRUE con los que he tenido el placer de colaborar, Juan Vázquez, Ángel Gabilondo, Federico Gutiérrez-Solana y Adelaida de la Calle, por el afecto y por darme la oportunidad de conocer mejor el sistema universitario y permitirme junto a ellos defenderlo con pasión y con aprecio; y a quienes he dedicado este libro, y lo he dedicado porque creo que era obligado en un momento en el que, como he dicho, daba la sensación de que se cuestionaba su trabajo diario: a los miembros de las comunidades

universitarias, profesorado, personal de administración y servicios y estudiantes también, que con su trabajo día a día han logrado lo que este libro dice, afirma, ratifica, de que tenemos un buen sistema universitario que, sin duda, puede ser mejor.

Porque el libro nació con una pretensión, la que tienen la mayor parte de los trabajos que aquí se reproducen, que son las versiones originales, no las reducidas, y que se publicaron prácticamente en todos los diarios, como el País, el Mundo, el ABC, la Vanguardia, las Provincias, el Levante, y también en la prensa económica, Expansión, Cinco Días, que tengo que agradecer, porque todos estos medios accedieron a publicar artículos que no ocultaban en ningún momento lo que trataban, poner en valor y hacer justicia al trabajo de las universidades. Aunque algunos de estos medios también, evidentemente, recogían trabajos que más bien no hacían lo mismo. Yo, intencionadamente, quise que se publicaran en todos ellos, así que tengo que agradecerles la acogida a esos trabajos. La intención era la de este libro. Dar a conocer la realidad de las universidades españolas desde un análisis exento de errores, con abundantes datos, hechos y cifras, con rigor académico, y que sobre todo hiciera justicia a nuestras universidades, porque habíamos asistido durante bastantes años, y todavía hoy, en algún periódico que no voy a mencionar, se publica un artículo de un tertuliano muy conocido de nuevo poniendo en cuestión el trabajo de las universidades públicas españolas. Y es que se mandan mensajes, como he dicho, que son carentes de rigor, y que sobre todo son injustos. Y además lo más importante: tienen dos cosas que hacen mucho daño. Son inconvenientes, porque en este momento es cuando más falta hace la mayor y mejor valoración de la universidad ante esa necesidad de ese cambio de modelo productivo. Y lo segundo también, por qué negarlo, porque dan pábulo a aquellos que también desde el mundo universitario se atrincheran en el inmovilismo, hacen negación de los cambios necesarios para una universidad que es mejorable, porque el libro no está exento de crítica, en el sentido de que desde el reconocimiento de lo mucho y bueno que se ha hecho tenemos mucho recorrido y mucho por mejorar.

Tenemos una tasa de rendimiento académico mayor que la media de la OCDE, una producción científica entre las diez primeras del mundo, cuando por desgracia hoy ya no lo estamos como economía, tenemos una calidad científica razonable, mejorable, y ya próxima a la media de la OCDE, y eso se ha hecho con recursos muy por debajo de la media de la OCDE. Por tanto agradecimiento a las personas que lo hacen posible, a esas comunidades universitarias, es lo que merecen y lo que este libro pretende hacer, y el reconocimiento de ese sistema universitario. Dicho eso, deseamos mejores universidades y el país necesita mejores universidades y hay recorrido. Y el camino de la excelencia lo señalan todos los que trabajan en esto con un grado de coincidencia importante, desde el tan siempre citado Samil Jalmi, del Banco Mundial, como los dos informes de expertos que decía nuestro ministro Ángel Gabilondo, porque no sólo está la comisión Wert, estaba también la comisión Gabilondo, que presidía, por cierto, un rector de una universidad de prestigio internacional, que era Tarrach, y que ambas coincidían en cosas porque se tiene desde la experiencia y el rigor que coincidir necesariamente.

¿Cuál es el camino de la excelencia? Primero, la suficiencia financiera. Como decía en un artículo, con algo de, digamos, con vocación pedagógica, como en los clubes de fútbol, jugar en la Champions y tener éxito está muy correlacionado con el nivel de tus fichajes y de la capacidad económica que tengas, no hay milagros. Suficiencia financiera que hay que garantizar, no poner en riesgo. Segundo: Autonomía. Mucha más autonomía, autonomía real. Hay informes (hacía referencia un buen compañero, colega, rector de la Rovira i Virgili, Xavier Grau) de la Unión Europea que remarcan que España es de los países donde menos autonomía universitaria hay. Esto es así. Y si no hay suficiencia financiera difícilmente hay autonomía, están muy correlacionados. Suficiencia financiera no es sólo la cantidad, sino el tener un horizonte, como un modelo plurianual de financiación, porque cuando no hay autonomía es cuando un rector o rectora tiene que ir a la puerta del

responsable autonómico, conceller o consellera, consejero o consejera a negociar año a año lo que le tiene que dar a su institución. Porque entonces depende de él. Tiene que haber un gran pacto también aquí sobre cuál es el modelo de financiación. Tiene que pasar por el parlamento, tiene que aprobarse, tiene que consensuarse y tiene que fijarse con objetivos. Y sobre esto ya hay literatura y se ha escrito mucho y bien. Desde luego, lo que han escrito José Antonio Pérez y Juan Hernández al respecto, creo que no ofrece ninguna duda de cuál es el camino. Y ése es el que garantiza autonomía y garantiza los dos primeros elementos para tener éxito, porque con suficiencia y con autonomía viene lo segundo, que es captar talento. Y de esto voy a hablar. Me decía una periodista, que de esto en el libro parece que se dice poco, y si se lo leen dice. Y dice bastante. Captación de talento, seleccionar a los mejores. También aquí hay que matizar.

¿Qué es lo que se nos pide que seleccionemos? ¿Qué modelo de universidad queremos? O ¿Cómo seleccionamos al profesorado? ¿Y el gobierno? ¿Un gobierno cada vez más competente y más operativo? Y esto está relacionado con lo otro. ¿Por qué? Porque cuando se habla, por ejemplo, de temas que parecen que centran la atención (selección de profesorado y gobierno universitario) y son con los que a veces se tacha el devenir universitario de poco ejemplarizante, pues no se contextualiza debidamente. Y voy a hacerlo con toda valentía. Decir que estos son los dos principales problemas que parece sean el centro de la reforma universitaria, cuando el centro de la reforma universitaria todos dicen que son los dos primeros, garantizar la suficiencia financiera y luego la autonomía, y después viene lo otro, que también hay que hacerlo, con autonomía y con rendición de cuentas.

¿Qué se dice? La endogamia. Estarán escuchando ustedes continuamente que hay mucha endogamia en las universidades. Yo, con mi rector Paco Mora, hace dos años visitamos una de estas universidades que están en el camino de la excelencia (más que en camino es que son excelentes), la mejor tecnológica de Europa, sin discusión, la tecnológica de Zurich. La ETH, una de las mejores 25 universidades de todo el mundo. Su rectora, una mujer, nos recibió amablemente, y nos contó que en su cuadro de profesores el 60% era de fuera de la institución. Y que de ese 60% la mayoría era de universidades del top ten, de las diez mejores del mundo. Claro, tanto Paco Mora como yo nos preguntamos cuál era la razón: primero, tienen un marco contractual mucho más amplio que el nuestro, y segundo, tienen capacidad de atraer talento, y atraer talento es como en los clubes de fútbol, no nos engañemos; el salario medio de un profesor doctor en una universidad como la suiza (no en ésta) es más del doble del medio de una universidad pública española. Y en ésta aun es más. El salario es atractivo. Decía un profesor español que hoy está en una universidad americana en un artículo que colgó en internet, era, creo, el coordinador de todos los decanos de informática de España, Javier Segovia, que se sonreía cuando hablaban de endogamia. Decía: “oiga, usted hace un concurso en España con las condiciones que ofrece y no creo que tenga muchas llamadas”.

Luego sale en algunos medios de comunicación que siempre son los candidatos de la propia institución. Oiga, primero se presentan normalmente los candidatos que hay y quieren. Han salido de un proceso de acreditación externo y cada vez más exigente, que si hoy se sometiera a toda la comunidad universitaria muchos igual no se acreditaban, por tanto cada vez más exigente, y eso está bien, es un signo de garantía. Pero algunos aun así les parece como que haya oscurantismo o algún tipo de amaño.

Yo he estado ocho años de rector. En la comunidad universitaria valenciana hay cinco universidades públicas (aquí hay varios rectores), se han convocado centenares de concursos y con los dedos de una mano puede que se cuenten las reclamaciones que finalmente se han llevado a trámite, y ni una sola ha prosperado en los tribunales, por tanto ¿de qué estamos hablando? Y un sistema de selección que habrá que decir que es

mejorable, y yo soy el primero que lo dice, y lo digo aquí, pero no ha sido tan malo, porque si con ese sistema de selección hemos logrado tener la universidad que tenemos, que es una buena universidad, el sistema, el balance global no ha sido tan malo.

Cambio de gobierno en la universidad. Bueno, yo me hago algunas preguntas, que también invito a dos debates que se van a abrir: uno en Río en julio, que convoca Universia, y otro más cercano, aquí en Valencia, en la cátedra INCREA, en Benicassim, en la Universidad Jaume I. Hay que hacerse algunas preguntas. ¿Es lo más importante hoy para nuestras universidades centrar la reforma solamente en el cambio de gobierno universitario y solamente en la elección o designación del rector? ¿No sería esto, como decía un rector en la CRUE en un pleno, como hablar de la talla de las sandalias de Kung Fu (que sabéis que las llevaba siempre colgadas al hombro y por tanto no sirve para nada) si antes no se habla de suficiencia financiera y se modifica de alguna manera el marco regulador para tener más autonomía? Segundo. Una participación externa, como en otros modelos universitarios, de consejeros representantes puede ser muy positiva si son personas verdaderamente expertas en la actividad universitaria, que tienen pasión y aprecio por la universidad. Pero si son consejeros o representantes nombrados por una administración para estar en los consejos de universidades, para tener como principal misión complacer a quien les designa, con quién se designa de rector, ese no es el camino. ¿Y creen ustedes, en un país como el nuestro, que tenemos demasiadas esperanzas en pensar que quienes se designan van a ser los más competentes, más profesionales, los que más valor van a aportar a las universidades o los que mejor se corresponden con los intereses de quien los nombran? Porque la experiencia, que esperamos que, efectivamente, sea parte del pasado, con otras figuras no ha recogido eso: ni han estado los más competentes ni han estado los más independientes.

Por tanto esto pone en cuestión la competencia y la necesidad de una verdadera autonomía de la universidad. Cuidado con esto. También se habla mucho de que hay otros modelos, y yo digo que hay otros modelos también en nuestro país, porque el modelo del sistema de gobierno y designación del máximo responsable de universidades privadas que existen en nuestro país, es distinto al nuestro (el de las universidades públicas), y no parece malo, en términos globales. Digo, como muy bien dice mi rector, que hay universidades privadas en nuestro país excelentes, pocas, pero hay algunas. Aunque el conjunto mayoritariamente no es así. Por tanto no parece que ese modelo sea necesariamente la solución. Y por último, ¿realmente nos creemos que es posible mejorar el gobierno de las universidades rompiendo con nuestra tradición democrática universitaria, que es un anhelo no sólo de los universitarios sino de los ciudadanos españoles, que con la llegada de la democracia querían también democracia en la universidad, y querían que se preservaran valores como la participación? ¿Quieren también creer que puede un rector, por muy competente y brillante que sea su curriculum, suponiendo que lo sea, hacer algo en una universidad si no tiene el crédito y la confianza de quienes forman la comunidad universitaria? Está bien claro que desde luego nuestra experiencia de ocho años en la gestión universitaria da como respuesta un no rotundo. Para poder hacer cambios en la universidad, para poder llevar adelante políticas en la universidad necesitamos recursos, más autonomía y necesitamos la colaboración, el compromiso de todos los miembros de la comunidad universitaria. Y eso se consigue si tienes el crédito, el respaldo, si estas personas son las que han decidido que seas tú el que estés al frente de esa organización. Por tanto en el libro, en esto sí he querido ser muy claro; señalo que creo que nuestro modelo de gobierno es un modelo mejorable, que es probable que sea interesante incorporar en los consejos de las universidades personas externas garantizando siempre su competencia, como hacen los expertos en su informe sobre la reforma universitaria cuando pretenden garantizar la competencia de los rectores poniéndoles condiciones, también pienso que hay que poner condiciones a quiénes

pueden ser consejeros de un “board” universitario y también, en nuestra opinión, hay que pedirles que tengan pasión demostrada y afecto por la universidad.

Si jamás se acercaron a la universidad, si jamás han tenido relaciones con la universidad ni han mostrado interés y no han mostrado por su curriculum que tengan conocimientos sobre ella, no sé qué van a aportar a la universidad, si no es simplemente ser servidores de un control político deseado o indeseado.

Por ello, la reivindicación desde luego es, y termino con esto, de unas buenas universidades, que tienen que ser mejores y por tanto debemos de aceptar que se produzcan cambios. Pero cambios que se han de hacer con el consenso de las comunidades universitarias, con inteligencia, y desde luego preservando en el gobierno universitario esos valores de democracia universitaria, de participación y de que la comunidad universitaria sea una parte activa en el proceso de cambio y por tanto en la designación de quien tiene que tener la máxima responsabilidad.

Terminar diciendo, más que lo que ha dicho Ángel Gabilondo, que lean el libro, que también lo agradecería, obviamente, mentiría si dijera lo contrario, también diciéndoles que muchas de las cosas que aquí digo las he escuchado de muchos de vosotros, perdonadme que ahora os tutee, de muchos de vosotros, y seguro que algunos os encontráis reflejados con algunas cosas de las que hemos hablado. Yo creo que éste es el momento, porque no dejan de aparecer, continúan aún, artículos en la prensa zahiriendo a la universidad. También hay en sentido contrario; leí hace poco uno de José Luís Villacañas espectacular en un periódico valenciano (él es Catedrático de Historia de la Filosofía de la Universidad Complutense y socio de la Económica). El artículo salió en el Levante, “Elogio a la universidad”. Era impresionante porque hablaba sobre todo lo que significa la universidad como contribución al progreso de la sociedad y a su cohesión social. La ponía en valor. Pero claro, hoy también he leído otro artículo como os decía que era justo al contrario, preguntándose por qué no hay universidades españolas entre las cien mejores del mundo. Y yo de nuevo insisto: hay muchas universidades españolas, creo que hay veintidós, que en alguna disciplina o rama están entre las cien o las doscientas mejores del mundo (aquí en la Comunidad Valenciana hay varias). Y tengo que decir también que hay que tener en cuenta el mérito que tiene hacerlo con muchos menos recursos. España es el quinto país que más universidades tiene entre las cien/doscientas mejores en campos y disciplinas en el famoso ranking de Shanghái. En el global no, porque nuestras universidades son generalistas en la mayor parte y hay universidades, como las dos históricas nuestras que están en el ranking, que tienen estudios que en otro escenario universitario están en los “College” universitarios, en el caso de la Politécnica las ingenierías técnicas y en el caso de la Universitat de València muchas diplomaturas, y evidentemente eso baja los indicadores; esto no es ni bueno ni malo, pero es así. Por tanto yo lo que os pediría también es que escribáis, que hagáis lo que yo hice desde hace tres años, invitaros insisto a que escribáis y a que pongáis en valor la universidad española y que no sólo se oigan esas voces, porque parece que a veces sean más las voces de los que la ponen en cuestión que de los que la defendemos. Y mal camino es el del inmovilismo; a veces el no aparecer diciendo cosas, defendiendo y haciendo autocrítica también es malo. Por eso reitero y finalizo mi intervención dando las gracias de todo corazón a quienes me animasteis a escribir estos trabajos y sobre todo a quienes me habéis ayudado a publicar este libro.

Muchísimas gracias a todos.